

Comentario: Dios siempre ofrece nuevas oportunidades

La parábola, obra maestra de la narrativa universal, describe con gran sencillez la imagen del Dios que anuncia Jesús: «Así de bueno, de misericordioso lleno de amor es Dios...». Lucas es el único evangelista que la relata. Por está razón ha sido llamado «el secretario de la misericordia de Dios». Durante mucho tiempo, el Hijo Prodigio ha sido considerado como el protagonista. Puro el verdadero protagonista es el amor y el perdón del padre. Debería llamarse la «parábola del amor del padre». Por las connotaciones sociales e históricas, esta parábola debió suponer un gran escándalo para escribas y fariseos. a quienes va dirigida.

Dios es como el padre. No piensa en la herencia. Ve partir al hijo con tristeza, pero no le olvida. Se conmueve cuando le ve llegar. Se olvida de su dignidad de patriarca y lo abraza. Interrumpe su confesión para evitarle humillaciones: bastante ha sufrido ya... Le ofrece una nueva oportunidad.

Sabias que: CUIDAR CERDOS. El Hijo Prodigio llega al extremo más denigrante en el que podía caer un judío: trabajar como criado de un pagano que poseía una piara de cerdos; cuidarlos y disputarse con ellos el alimento. Los cerdos eran animales impuros para los judíos. No podían comer su carne y estaba prohibido criarlos.

El pueblo de Israel dividía la realidad en elementos puros e impuros. Esta división se aplicaba a los alimentos y también a las personas, creando multitud de excluidos. Ciegos, leprosos, paráliticos... eran impuros y vivían apartados. Esta división de la realidad la acuñó durante su estancia en Babilonia.

ORACION

Señor, un día regresaré a Ti con mis pasos titubeantes, con todas mis lágrimas... Volveré a tu amor y perdón porque Tú eres mi Padre.

Señor, un día volveré a Ti con este corazón maravilloso que me has dado...

Volveré a tu amor y perdón porque Tú eres mi Padre.

Un día, llamaré a la puerta de casa trayendo en mi rostro el sufrimiento, los fracasos, los engaños y las penas... Volveré seguro de recibir tu abrazo de amor y perdón... porque Tú eres mi Padre.



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del Santo Evangelio Según San Lucas 15,1-10

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos:

—Ese acoge a los pecadores y come con ellos.

Jesús les dijo esta parábola:

—Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles: «¡Felicidadme!, he encontrado la oveja que se me había perdido».

Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un soto pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse. Y si una mujer tiene diez monedas y se le pierde una, ¿no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas para decirles: «¡Felicidadme!, he encontrado la moneda que se me había perdido».

Os digo que la misma alegría habrá entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.

También les dijo:

—Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre:

«Padre, dame la parte que me toca de la fortuna».

El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad.

Fue entonces, y tanto le insistió, a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer. Recapacitando entonces, se dijo:

«Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tu-yo: trátame como a uno de tus jornaleros».

Se puso en camino a donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo.

Su hijo le dijo:

Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo.

Pero el padre dijo a sus criados:

—Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponédle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un ban-quete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado.

Y empezaron el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo.

Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba.

Este le contestó:

Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud.

Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él replicó a su padre:

Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado.

El padre le dijo:

Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado.

Palabra del Señor

Un Padre que camina a nuestro lado

Dios Padre habla con Moisés como con un igual. No hay diferencias que alejan, ni dignidades que empobrezcan. Dios es una Persona, un «tú dialo-gante», capaz de pasear (Edén), de hablar, de vivir en relación. No es ajeno, ni a la vida ni a las personas. Anda, Moisés, baja del monte -le dice- que pronto Mi pueblo se ha desviado del camino del bien y de la vida. Dios Padre está atento a sus hijos, dando oportunidad al cambio, enviando mensajeros, sabiendo que su Camino es el mejor camino.

Dios Padre *Todo-cariñoso* siempre se deja -afectar- es el Dios de la Misericordia y el Perdón-, porque le duele toda carencia de sus hijos. Y Moisés intercede de tú a tú, para que el Señor se acuerde de Sus promesas, para que siga cuidando al pueblo. Es importante la mediación de Moisés y más grande la Bondad del Padre: no nos trata según nuestras culpas, porque grande es su fidelidad.

Además de las mediaciones, la de Moisés y tantos otros, la decisión de volver a Dios siempre es personal. Unos nos lo recuerdan, otros nos ayudan..., pero cada uno tenemos que decidirnos. No basta el deseo, ni el entusiasmo fácil, ni las «excusas de mal pagador»...; no, hay que -con valentía y con la misma Fuerza del Espíritu- ponerse en camino, ir a donde está el Padre y confiar en que la Misericordia y Bondad de Dios siempre nos acoge y nos hace nuevos, renovados: ¡personas nuevas!.

Motivo de alegría

Esto es motivo de gratitud, de superación de todo lo que hacemos mal en la vida. Bien lo experimentó Pablo, que de blasfemo y perseguidor pasó a ser testigo de Jesús, heraldo del Evangelio. Fijaros también en sus palabras: da gracias a Dios porque lo hizo capaz, se fío de él, le confió el ministerio. Y esto no por sus méritos (o sea, ninguno), sino por la Compasión, la Gracia, la Misericordia de Dios, que nunca rechaza a nadie. Y dichosos, dirá Jesús, el que no se escandalice de esto (porque no nos cabe en la cabeza tanto Amor).

La grandeza del perdón

No hay ninguna duda. En el Perdón y en la Misericordia es dónde Dios muestra su grandeza. Ahí tenemos las parábolas de la oveja o la moneda perdida, o la del padre de los dos hijos, que hemos escuchado. Pero todo el Evangelio nos habla del perdón del Padre: ¡Ánimo, tus pecados son perdonados! (Mt 9,2), Yo no te condeno (Jn 8,10)... En carne propia estamos invitados a sentir esa Misericordia.

La Iglesia siempre nos recuerda esa llamada a ponernos en camino y volver al Padre. Una y otra vez, las que haga falta. Es lo que hace el hijo que se va de casa: recapacitar, tomar la decisión, ponerse en camino, volver... La respuesta del Padre ya la sabemos: se conmueve, se nos echa al cuello, nos llena de besos, nos devuelve la dignidad perdida. Ánimo, pues, volvamos al Padre, que siempre nos espera.